

CHIHUAHUA, CIUDAD PROGRESISTA

Uno de los estados más atractivos de México es el de Chihuahua, que tiene una población laboriosa y batalladora y muchas fuentes de riqueza. Es importante su minería, que cuenta con la gran fundición de Ávalos; es próspera su agricultura, que tiene al valle de Juárez y la región de Delicias; son ricos sus bosques y notables sus frutales; es impresionante su desarrollo industrial y próspera su ganadería.

Dan ganas de vivir en Chihuahua, para ver a muchas gentes felices y contentas con su suerte.

He volado veintinueve veces a Chihuahua, en el término de dos y medio años. Este no será un *record*; pero sí una prueba de que conozco el camino, por el aire. Cuando la tierra se presentaba rojiza, sabíamos ya que estábamos a punto de cruzar sobre Ávalos. La chimenea alta. Las casas bien alineadas del mineral. En seguida venía el Coronel: un cerro boludo, cabezón. Por ahí entrábamos a la capital del Estado más grande de la República. El caserío, las plazuelas y dos o tres rascacielos. Al norte el aeropuerto provisional, cerca de la Quinta del Gobernador, construida por Foglio Miramontes. Eso era antes. En la actualidad, el puerto aéreo se encuentra a dieciocho kilómetros de la ciudad. El terreno es plano, en una extensión considerable. Las pistas amplias, bien pavimentadas, son aptas para el aterrizaje de los más grandes aviones.

En tiempos remotos Chihuahua se llamó San Felipe el Real. Como todas las viejas ciudades coloniales, comenzó por ser un presidio. Estaba en la margen izquierda del Chuvíscar, un río tranquilo en el estiaje y escandaloso en sus grandes avenidas. Ahora lo más importante de Chihuahua, su centro comercial y el Palacio de Gobierno, están en la margen derecha del río. La mayoría de la población vive en este rumbo; pero hay la tendencia a colonizar el lado

izquierdo, es decir, la parte norte de la ciudad. Ha sido notable el crecimiento de Chihuahua en los últimos años. Su población supera los ciento cincuenta mil habitantes.

El clima y la gente. ¿Qué es lo que más atrae de Chihuahua? Yo diría que son su clima y su gente. Muy pocos días del año baja tanto la temperatura que para salir a la calle se requieran el abrigo, la bufanda y los guantes. Esos momentos son fugaces y se presentan sólo en los inviernos crudos. En cambio, la temperatura agradable, sin frío ni calor, predomina casi siempre. Por los meses de julio a septiembre, cuando quiere subir el termómetro, baja de la sierra un vientecillo fresco, juguetón, que evita el sudor y produce bienestar. El céfiro combate al bochorno.

El carácter de los chihuahuenses es serio, circunspecto y atractivo. Saben ser amigos. Son sociales y no tan ruidosos como los habitantes costeños de Sonora y Sinaloa. Son gente de trabajo, emprendedores y amantes de su terreno. Abundan las mujeres hermosas, que triunfan en los saraos y en los convites que periódicamente se celebran en los clubes de postín. Hay buenas orquestas para llevar serenatas y una banda que deleita a la población en la plaza principal.

Los ganaderos. A pesar de que la agricultura y la minería se han desarrollado bastante bien en Chihuahua, quizás la industria ganadera sea la predominante en esta región. El orgullo del chihuahuense es tener un buen rancho, con potreros bien cercados, pasto abundante y agua a discreción. Donde no hay río o manantial, se han perforado pozos para que el agua nunca falte en la propiedad. Estos rancheros se esmeran en tener los mejores ganados de la comarca en que viven. Los "Herefords" o caras blancas se ven por todas partes, pues en Chihuahua saben que estas reses son las que dan mejor carne. En los potreros se experimenta la cría de otras muchas variedades de ganado y para producir leche se tienen vacas suizas, holandesas y "Jerseys".

En Chihuahua hay varias empacadoras y la principal está en la capital. Es famosa por la cantidad de carnes que prepara y vende enlatadas, en embutidos y al natural. Contagiados con los métodos que mormones y menonitas emplean para preparar los productos pecuarios, los chihuahuenses son maestros en la presentación de jamones, quesos, mantequilla, carnes frías y muchos otros derivados de la carne y de la leche. Esta industria de Chihuahua ha logrado imponerse en varios mercados de la capital de la República.

Fruticultores. Es admirable la manera como los chihuahuenses aprendieron a cultivar sus huertas. Nunca me he cansado de elogiar sus plantíos de manzana por Temósachic, Yepómera y otros lugares de la sierra. Trazaron las hileras de árboles en forma tan precisa, que a las claras se advierte la comodidad con que darán los riegos y las labores necesarias para que la tierra permanezca mullida y no compacta. Luego hay que ver el cuidado que se tiene con los arbolillos. La esbeltez y la rectitud con que crecieron. La facilidad con que se recogen los frutos, sin maltratar la planta. Hasta conocer a estos fruticultores de Chihuahua, pude alcanzar todo lo que en esta rama de la agricultura es susceptible de hacerse en México. Yo aconsejaría a mis paisanos de Sonora, que habitan las faldas de la Sierra Madre por el lado occidental, que pasaran a Chihuahua para aprender cómo trabajan los hombres del lado oriental; o bien, que llevaran a Sonora cultivadores de manzana de Chihuahua, para que éstos enseñen a los sonorenses la manera de sembrar, cuidar y aprovechar los árboles frutales. ¡Cómo agradeceríamos esa lección!

La agricultura. El vasto Estado de Chihuahua tiene zonas agrícolas de primera: el valle de Juárez, con su algodón famoso; el vergel de Delicias, con sus inmensos viñedos; los campos menonitas, desde Cuauhtémoc hasta Baviácora, con su avena y su frijol; y otras regiones maiceras o trigueras, en la sierra y en los planes.

Pero, además de los cultivos que requieren del esfuerzo humano, Chihuahua tiene una riqueza de valor inapreciable: sus extensos pastizales: tierras y tierras cubiertas de buenos pastos, que nacen espontáneos alconjuro de la más leve lluvia. He visto transformarse el campo en menos de dos meses: lo que antes fueron terrones, arena y pedruscos, en seis o siete semanas se transforma en una campiña verde, cubierta de succulento zacate que ha de ser muy sabroso por el gusto con que lo come el ganado. Zácate para engordar, ¡y gratis!

La industria. Hay una industria poco adelantada pero muy productiva, con que Chihuahua también supera a Sonora: la explotación de sus bosques. Desde hace varios lustros la explotación maderera de Chihuahua ha sido fuente de grandes riquezas. En Sonora, fuera del general Yocupicio, a nadie se le ha ocurrido marchar a la sierra a establecer un aserradero. Esperemos que en un futuro próximo los sonorenses se den cuenta de todo lo que pueden extraer de la Sierra Madre Occidental.

En Chihuahua se ha establecido una poderosa empresa para producir celulosa, hay cervecería, cementera, empacadoras de avena

y otras industrias más; pero falta todavía que se funden muchas nuevas empresas para fortalecer el campo inexplorado de la gran industria.

El nuevo ferrocarril. A Chihuahua le faltaba una vía que lo llevara al mar. Lo tiene ya. Por ferrocarril pueden ir ya personas y mercaderías hasta el mar Pacífico, a un puerto magnífico por su conformación física, pero pobre porque todavía no se le explota en todo lo que puede dar. Topolobampo ha permanecido como puerto de cabotaje, cuando puede ser el de mayor altura a lo largo de nuestras costas del Gran Océano.

Nota final. Para que no se vaya a pensar que menosprecio a mi tierra natal —¡Sonora!—, cuando la comparo con Chihuahua, necesito decir que, al hacer estas referencias, no me guió otro deseo que estimular a mis paisanos para que aprovechen mejor los recursos de su territorio, siguiendo el ejemplo de nuestros vecinos del oriente, quienes nos llevan ventaja en la explotación de la Sierra Madre Occidental, que también pertenece a los pueblos que viven en sus faldas y estribaciones occidentales, hacia el Golfo de California.